

Estudio comparativo de escolares murcianos, hijos de padres separados y de familias intactas

M.^a Carmen Perea Pérez
y M.^a Angeles Jiménez Tallón

Resumen

Desde que se aprobó la Ley del Divorcio en España en 1981, el número de separaciones y divorcios se ha incrementado de forma considerable, y como consecuencia aumenta el número de niños/as hijos de padres divorciados o separados y la preocupación por los posibles efectos que en estos niños pueda acarrear la ruptura conyugal.

El objetivo de este trabajo ha sido el estudio comparativo de dos muestras de escolares comprendidos entre 6 y 12 años, los primeros, hijos de padres separados/ divorciados y los segundos, hijos de familias intactas, habiendo en cada grupo 16 niños y 14 niñas.

Los resultados muestran que los hijos de padres separados o divorciados presentan más problemas de adaptación y conducta que los hijos de familias intactas, aunque sea de forma moderada, además presentan más alteraciones psicológicas en su entorno familiar. Los hijos de padres separados o divorciados puntúan más bajo en razonamiento abstracto que los pertenecientes a familias intactas. Además, han mostrado ser más inhibidos y más dependientes y sensibles que los hijos de familias intactas. Por el contrario no existen diferencias en fracaso escolar entre ambos grupos.

En las diferencias estudiadas entre niños y niñas de la muestra, se ha encontrado que las niñas presentan más sensibilidad, dependencia e impresionabilidad que los niños y son más confiadas que ellos. Los niños son más tensos, sobreexcitados e inquietos y puntúan en el ICI más alto que las niñas.

Palabras clave: Estilos educativos, figuras parentales.

Abstract

The goal of this study has been the researching on the relationship between parents teaching ways and teenagers behaviour. A sample of male and female teenagers with ages ranging from 14 to 17 years has been studied.

ESPA 29 and Theodore Millon's MACI have been used on the study. The outcomes show a correlation between father and mother teaching ways. Outcomes also show that teenagers from the sample who are more accepted and whose parents are more involving show a smaller trend to suicide and are less introvert, more egocentric and more social sensitivity.

On the contrary, teenagers who suffer from parental restraining behaviour are more pessimistic; show a higher trend to borderline personality and a higher social insensitivity. Teenagers showing a higher social insensitivity are also those who are less accepted and whose parents are less involving.

It has also been stated that teenagers from the sample with a higher pre-offending behaviour take more drugs, are less depressive and most of them are male.

Keywords: Educative styles, teenagers, parental figures, delinquent behaviours.

1. Introducción

A lo largo del siglo xx se han producido dos importante transiciones en el modelo de familia occidental. La primera transición se produjo en la primera mitad de siglo y tuvo que ver fundamentalmente con la nuclearización de la familia, compuesta cada vez más por una pareja con sus hijos viviendo separadamente del resto de los componentes de la familia (abuelos, tíos...). Las últimas décadas del siglo xx contemplan el surgimiento y consolidación de la segunda transición familiar, en la cual la familia nuclear procedente de la primera transición se diversifica en cuanto a su estructura y composición, así como a los lazos existentes entre sus miembros. El divorcio forma parte del nuevo paisaje familiar y social; probablemente es el responsable principal de algunas de las formas alternativas de familia que más han proliferado.

Con la conversión del divorcio en una experiencia relativamente frecuente surge la preocupación por las consecuencias que puede acarrear sobre los hijos e hijas implicados en la ruptura. En la primera generación de investigaciones empíricas sobre separación o divorcio de los padres se encontraba el origen de una diversidad de patologías que marcaban el desarrollo futuro de sus hijos. Poco a poco, sin

embargo, los datos de la investigación sobre estos problemas han ido aportando una visión mucho más matizada en la que no se niega la existencia de algunas dificultades.

El divorcio es siempre resultado de un largo proceso de deterioro de la relación matrimonial en la familia, iniciado mucho antes de la separación y que se extiende algunos años después. El divorcio en sí mismo, no es automática o necesariamente patogénico. Es una experiencia dolorosa que, en función del clima familiar antes y después de la ruptura, la frecuencia y calidad de las visitas del padre (con más frecuencia los hijos quedan con la madre, y es el padre el que marcha) sexo del menor, edad y nueva familia puede tener mayor o menor impacto emocional.

La vulnerabilidad de unos niños frente a la resistencia de otros, al afrontar los cambios y desafíos que tienen lugar durante y después del divorcio, ha llevado a investigar el papel moderador desempeñado por algunas variables, fundamentalmente, el género, la edad y la personalidad.

Llegados a este punto hemos de decir que la mayor parte de las investigaciones sobre este tema tienen una enorme dependencia de datos y conocimientos generados en otros países pues en nuestro país no son muy frecuentes las investigaciones sobre los efectos de las rupturas conyugales en los hijos. Algunas de las conclusiones a las que han llegado las distintas investigaciones son las que a continuación mencionamos.

En relación a las diferencias de *género*, la respuesta de los hijos ante el divorcio de los padres varía según el sexo. Los hijos varones que viven con la madre sufren trastornos de conducta más intensos que las niñas, consistentes en problemas de adaptación social, sintomatología depresiva y fracaso escolar, que persiste varios años después (Guidubaldi et al., 1983; Hetherington et al., 1985; Wallerstein, 1985; Bisnaire et al., 1990). Los hijos son más agresivos, más exigentes y tienen menos en cuenta las opiniones y necesidades de los padres que las hijas (Hetherington et al., 1978).

Por el contrario, las niñas presentan menos problemas que los niños en los dos años siguientes al divorcio, hasta el punto de que estudios comparativos con otras niñas que viven en familias intactas indican características de conducta similares en ambos grupos, sin que se detecte una mayor incidencia de síntomas psicopatológicos en el primero.

Las diferencias de género y sus efectos a largo plazo también han sido objeto de estudio. Teniendo en cuenta el trabajo teórico y empírico sobre las continuidades y discontinuidades evolutivas a lo largo del ciclo vital, la mayoría de los niños se recupera en la vida adulta de las expectativas estresantes asociadas al divorcio. En general, los niños responden de manera distinta al riesgo y a la adversidad: unos

sufren daños, otros se muestran resistentes y muchos pueden presentar dificultades al principio para luego recuperarse (Garmezy, 1991, Hetherington, 1989; Werner y Smith, 1992).

Según Chase-Lansdale y Hetherington (1990), los estudios empíricos sobre los efectos diferenciales del divorcio en función del género de los hijos han llegado a dos conclusiones generales. En primer lugar, el divorcio suele tener unas consecuencias negativas a largo plazo en el caso de los niños varones, que quedan a cargo de la madre a una edad temprana. Estos efectos nocivos se pueden apreciar de un modo consistente a partir de preescolar y a lo largo de la adolescencia. Por ejemplo, Hetherington, Cox y Cox (1985) encontraron que a los seis años del divorcio de los padres, cuando tenían diez años de edad, los hijos varones presentaban más problemas externos e internos de conducta y una menor competencia social que los de familias no divorciadas. También se observa que incluso las niñas que no tuvieron problemas en la relación con la madre, ni dificultades importantes de adaptación en los años inmediatos al divorcio, tienen con frecuencia problemas en las relaciones heterosexuales en la juventud y en la edad adulta.

Por otra parte, las preadolescentes que quedan a cargo de la madre se adaptan razonablemente bien a su nueva situación familiar. Sin embargo, al comienzo de la adolescencia se van haciendo cada vez más frecuentes los conflictos entre estas chicas y su madre. Hay datos clínicos y empíricos sobre este “efecto latente” a largo plazo del divorcio en las chicas, que hace su aparición durante la adolescencia (Chase-lansdale y Hetherington, 1990). Según estos autores un factor que podría explicar las diferencias de género podría ser el proceso de interacción coercitiva que suele establecerse entre la madre y el hijo varón, frente a la relación de intimidad y compañerismo entre la madre y la hija. Así mismo Patterson (1986), informó que el origen de los problemas de adaptación que experimentan las hijas de divorciados al llegar a la adolescencia estaría en la falta de oportunidades de aprender a interactuar adecuadamente con los hombres durante la infancia.

Hetherington y sus colaboradores concluyeron que los problemas de exteriorización eran más estables en el caso de los niños, mientras que los de interiorización eran más estables en las niñas.

Algunos matices de interés en los trabajos de investigación sobre este punto son:

- En ambos sexos: la adaptación emocional es más pobre con relación a los niños/as de familias intactas.
- La capacidad de adaptación emocional es menor en los chicos que en las chicas, presentando más problemas en casa y en la escuela los niños que las niñas de forma estadísticamente significativa.

- El ajuste social de las chicas que conviven con familias intactas y con madre divorciada es igual de bueno, en términos estadísticamente significativos.
- La ausencia de padre es más significativa para el desarrollo cognitivo de los chicos que para las chicas.

Aunque la *edad* de los niños ha sido uno de sus aspectos más investigados, junto con el de género, los resultados de los estudios han sido inconsistentes. Algunos investigadores han encontrado que los preescolares hijos de divorciados, comparados con los de mayor edad, corren un mayor riesgo de problemas a largo plazo en su desarrollo social y emocional (Allison y Fustenberg, 1989; Zill et al., 1993). Wallerstein (1983) realizó una descripción clínica muy detallada sobre cómo reaccionan los niños al divorcio de sus padres en función de la edad. Según esta autora, los preescolares presentan un alto nivel de ansiedad ante la separación, miedo de que los padres los abandonen, regresiones conductuales y una escasa capacidad para entender el divorcio y consiguientemente, una tendencia a culparse a sí mismo por la separación.

Los niños en edad escolar suelen presentar un nivel moderado de depresión, se preocupan por la salida del hogar del padre y añoran su regreso, perciben el divorcio como un rechazo hacia ellos y temen verse reemplazados. Sin embargo, frente a la posición de que los adolescentes son el grupo menos afectado por el divorcio, no faltan autores (por ejemplo, Forehand, Long y Brody, 1988) que piensan que al ser la adolescencia una etapa en la que se producen profundos cambios personales y en las relaciones padres-hijos, los adolescentes son más vulnerables a la disolución matrimonial.

La edad del niño en el momento en que se produce el divorcio de sus padres y el tiempo transcurrido pueden moderar los efectos a largo plazo que la separación de los padres tiene en los hijos. Uno de los pocos estudios longitudinales realizados hasta la fecha que nos permite extraer algunas conclusiones al respecto es el *California of Divorce Project*, iniciado en 1971 (Wallerstein, Corbin y Lewis, 1988). Se trata de un estudio realizado con 131 niños y adolescentes que habían tenido un desarrollo normal antes de producirse el divorcio. Los resultados de este estudio teniendo en cuenta el grupo de edad y el tiempo transcurrido desde la ruptura matrimonial fueron los siguientes:

a) El comportamiento inicial de los niños entre los 3-6 años ante la separación de sus padres revelaba un trastorno profundo, un estado de necesidad, una alta incidencia de conductas regresivas y una intensa ansiedad. Diez años después de la ruptura matrimonial los resultados revelaron que estos adolescentes (la edad oscila entre los 13 y 16 años) de la muestra original recordaban poco de cómo era su familia antes del divorcio o sobre la ruptura.

b) En la evaluación inicial de los preadolescentes (9-11 años) y adolescentes (12-18 años) se encontraban diferencias significativas entre ambos grupos de edad. Los que estaban en la preadolescencia se sentían impotentes y asustados ante el divorcio de sus padres. Asimismo, experimentaban una intensa cólera contra uno o ambos progenitores por haber precipitado el divorcio, tendiendo a aliarse con uno y en contra del otro. Los adolescentes se caracterizaban por una depresión aguda, un comportamiento antisocial y conductas regresivas (aislamiento social y emocional en la escuela y carencia de amistades en otros ambientes). La mayoría mostraba también una gran ansiedad por el futuro. Las evaluaciones realizadas diez años más tarde revelaron que estos adultos jóvenes pensaban que el divorcio de sus padres continuaba ejerciendo una influencia importante en sus vidas, de manera que muchos seguían recordando los sucesos negativos surgidos en torno al divorcio.

c) Al llegar la adolescencia pueden persistir algunos de los problemas presentes en la infancia, pero este nuevo estadio evolutivo también puede significar para algunos niños que se habían adaptado razonablemente bien al divorcio, el surgimiento de problemas.

d) En definitiva, los preescolares eran el grupo más afectado a corto plazo por el divorcio de sus padres. No obstante, a largo plazo parecen encontrarse mejor adaptados que los mayores, debido probablemente a su inmadurez en el momento de la ruptura y a los procesos de regresión (recordaban menos malos momentos y conflictos familiares).

En resumen, los resultados de estas investigaciones, demuestran que muchos de los problemas supuestamente atribuidos al divorcio ya se encontraban presentes antes de producirse la ruptura matrimonial. Asimismo, sugieren que los efectos del divorcio son menores de los que se ha informado en los estudios transversales.

Con respecto a la *personalidad*. Los niños con un temperamento fácil, inteligentes, maduros socialmente, responsables y con menos problemas de conducta están en mejores condiciones para afrontar las transiciones familiares de sus padres (Hetherington, Bridges e Insabella, 1998). Aquellos con un temperamento difícil o con problemas de conducta pueden provocar respuestas negativas por parte de uno de los padres ya suficientemente estresados por el afrontamiento de sus transiciones matrimoniales. Estos niños pueden estar menos capacitados para adaptarse a la negatividad de sus padres y para hacerse con el apoyo de las personas que los rodean (Hetherington, 1989, 1991). Por el contrario, aquellos que son competentes, adaptables, con habilidades sociales y con unas características personales atractivas (temperamento fácil, sentido del humor) es más probable que obtengan respuestas positivas de apoyo y que hagan un mejor uso de sus recursos para afrontar las experiencias estresantes por las que

atravesan (Hetherington, 1989). Los procesos asociados a las transiciones matrimoniales de los padres tienden a exacerbar los problemas que ya se encontraban presentes en los niños mal adaptados.

En definitiva, los datos existentes indican que se produce una gran variabilidad en la respuesta de los hijos al divorcio, producto de la interacción de sus características individuales con las experiencias pre-postdivorcio por las que atraviesan.

Una vez realizado este breve resumen sobre el estado actual de las investigaciones llevadas a cabo con niños de padres divorciados teniendo en cuenta las variables género, edad y personalidad. Pasamos a esclarecer cuales son las diferencias entre este grupo de niños y los niños de familias intactas, incluyendo en estas diferencias los logros académicos de ambos grupos.

Aunque existe un considerable consenso en que los hijos de divorciados, como grupo, presentan más problemas de adaptación que los que viven con sus dos progenitores, los investigadores coinciden menos en la intensidad de estos efectos. Algunos han informado de los efectos relativamente modestos (Amato y Keith, 1991 a) que disminuyen drásticamente cuando se controla la adaptación de los niños al divorcio (Block, Block Y Gjerde; 1988; Cherlin et al., 1991). Sin embargo, en otros estudios se ha encontrado que entre un 20%- 25% de estos niños (versus 10% de hogares intactos) presentan problemas (Hetherington y Clingempeel, 1992; Hetherington y Jold, 1994; McLanahan y Sandefur, 1994; Simons et al., 1996; Zill, Morrison y Coiro, 1993).

No se trata de quitar importancia al aumento de problemas de adaptación que suponen el divorcio, ni restar importancia al hecho de que los niños perciban las transiciones matrimoniales de los padres como su experiencia vital más dolorosa. Simplemente, se hace hincapié en que la mayoría es capaz de afrontar con éxito estas situaciones, abandonando el supuesto de que los niños se encuentran permanentemente marcados por las transiciones matrimoniales de sus padres (Hetherington, Bridges e Insabella, 1998). Un aspecto importante que se debe tener en cuenta para entenderlas es el hecho de que los niños tienden a adaptarse al divorcio con el paso del tiempo (Guidubaldi, 1988).

En los meses que siguen al divorcio la mayoría de los niños experimentan problemas, especialmente desórdenes externos (conducta antisocial, agresiva, desobediencia, falta de autorregulación, baja responsabilidad social y logro) y, en menor medida, ansiedad, depresión y problemas en las relaciones sociales (dificultades con padres, hermanos, iguales y profesores). La mayor parte de las revisiones han llegado a la conclusión de que, aunque los hijos de divorciados presentan más problemas de conducta que los de familias intactas, la magnitud de las diferencias es moderada.

Diversos estudios empíricos han comprobado que los hijos de divorciados suelen tener más problemas académicos que los de familias intactas (Heatherston, Cundick y Jensen, 1992; McLanahan, 1990; Mulholland, Watt, Philpott y Sarlin, 1991; Silverberg, Marczak y Gondoli, 1996). También han informado que los hijos de divorciados, comparados con las hijas, presentan un rendimiento académico inferior, aunque estudios recientes no han encontrado estas diferencias (por ejemplo, McLanahan, 1999). Además, los niños que viven en hogares en los que falta la figura del padre (por divorcio, separación o abandono) suelen tener una menor motivación de logro y menos aspiraciones educativas que los que están con ambos progenitores (Aro y Palosaari, 1992; McLanahan, 1999).

A pesar de los resultados anteriormente mencionados, se han realizado también algunas investigaciones en las que no se han hallado diferencias significativas en problemas académicos en función de la estructura familiar. Por ejemplo, Kinard y Reinherz (1986) encontraron que, a pesar de que la ruptura matrimonial había tenido unas consecuencias negativas en la productividad escolar y en el lenguaje, especialmente en los niños cuyos padres se habían divorciado más recientemente, otras áreas del rendimiento académico, como la lectura y las matemáticas, no se habían visto afectados negativamente. Por su parte, Watts y Watts (1991) no encontraron diferencias en el logro académico entre hijos de divorciados y niños de hogares intactos. Los investigadores concluyeron que no era el divorcio en sí, sino ciertos factores, como la capacidad y las aspiraciones educativas, los que ejercían unos efectos más directos sobre el logro académico.

2. Objetivos

El objetivo de este trabajo ha sido estudiar las diferencias entre niños/niñas hijos de padres separados y niños/niñas hijos de familias intactas en nuestra muestra y asimismo más específicamente contrastar las diferencias de personalidad y comportamiento entre los niños/as hijos de padres separados y los niños, hijos de familias intactas y averiguar si hay un mayor índice de fracaso escolar entre niños/as hijos de familias de padres separados y niños/as hijos de familias intactas. También se incluyó estudiar las posibles diferencias entre niños y niñas de nuestra muestra.

3. Método

3.1. Participantes

La muestra para este estudio está formada por 60 sujetos, con edades comprendidas entre 6 y 12 años, cuyas familias pertenecen al grupo socio-económico-cultural medio. Los participantes en el estudio provienen de familias cuyos padres se encuentran separados/divorciados (n=30) de los que 16 son niños y 14 son niñas, y de familias con hijos/as en las que no se ha producido una ruptura de pareja, ni están en situación de monoparentalidad (n=30) de los que 16 son niños y 14 niñas.

3.2. Procedimiento

La muestra se obtuvo en un centro escolar donde se imparten clases desde infantil de 3 años a 2º ESO con una población total de 269 alumno. Para la elaboración de nuestro estudio uno de los criterios de inclusión de la muestra es tener entre 6 y 12 años, por lo que la muestra quedó reducida a 172 alumnos.

Posteriormente, pasamos a averiguar cual sería la muestra objeto de estudio teniendo en cuenta nuestra variable de inclusión más importante, esto es, ser hijo de padres separados o divorciados. Para ello elaboramos un cuestionario inicial para establecer que niños se incluirían dentro de nuestra investigación. La muestra quedó reducida a 38 alumnos. Del total de la muestra seleccionada se pasó a revisar el historial de cada niño/a y se establecieron entrevistas con los padres quedando finalmente 30 niños (los 8 restantes fueron excluidos de la muestra por diversos factores: retraso cognitivo, negativa de los padres a que sus hijos participaran, absentismo escolar). De dicho grupo 16 son niños y 14 son niñas, de distintos grupos de edad comprendidos entre los 6 y los 12 años.

El grupo control fue de 30 sujetos, 16 niños y 14 niñas, de entre 6 y 12 años hijos/as de familias intactas.

3.3. Instrumentos de medida

Los instrumentos utilizados para la evaluación de la muestra han sido:

- Un cuestionario que refleja la situación personal y psicosocial de los niños evaluados.

- El Inventario Clínico Infantil (ICI), una adaptación del CBCL de Achenbach y Edelbrock y de la Escala de Hiperactividad de Conners (López Soler, 1986).
- ESPQ-Cuestionario de personalidad para niños de R.W.Coon y R.B. Cattell.
- CPQ-Cuestionario de personalidad para niños de R.B. Porter y R.B. Cattell.

4. Resultados

El análisis estadístico se ha llevado a cabo con el programa SPSS-15:

Primero, se realizó un análisis factorial utilizando el método de extracción de componentes principales con rotación varimax . El análisis Factorial reveló 7 factores que explican el 67,23% de la “varianza”.

Tabla 1: Estadísticos descriptivos

	Media	Desviación Típica	N.º del análisis
EDAD	9,8333	2,14054	60
SEXO	1,5833	,49717	60
RETRASO	1,2000	,40338	60
P.SEP	1,5000	,50422	60
AÑOSEP	2,7500	2,89140	60
AL TPSFAM	1,2333	,42652	60
AMIGOS	1,6333	,51967	60
A (reservado/abierto)	5,9667	1,89528	60
B (inteligencia alta/baja)	6,2500	2,21417	60
C (afectado/estable emoc.)	5,3333	2,04746	60
D (calmoso/excitable)	5,6667	2,10461	60
E (sumiso/dominante)	5,8833	2,14785	60
F (sobro/entusiasta)	5,9833	2,15101	60
G (despreocupado/consciente)	4,2833	2,04269	60
H (cohibido/emprendedor)	5,1667	2,00986	60
I (sensibilidad blanda/dura)	5,0500	1,96947	60
J (seguro/dubitativo)	5,4333	2,27266	60
N (sencillo/astuto)	5,6167	2,49128	60
O (sereno/aprensivo)	6,0167	1,86395	60
Q4 (relajado/tenso)	5,6000	2,02694	60
ICI (I. clínico infantil)	20,7500	14,06598	60
QI (ajuste/ansiedad)	5,5833	2,00247	60
QII (introv./extraversión)	5,1333	1,75119	60

Tabla 2: Análisis de componentes principales con rotación Varimax

COMPONENTES							
	1	2	3	4	5	6	7
	Edad	Ansiedad	Padres separados	Retraso escolar	Sensibilidad blanda	Sociabilidad	Género
EDAD	,862						
SEXO							,782
RETRASO				-,498		,455	
P.SEP			,866				
AÑOSEP			,839				
ALTPSFAM	-,374						
AMIGOS				,753			
A						,750	
B					-,656	,476	
C		-,718					
D		,530		,579			
E	,728						
F	,724						
G						,554	
H	,463	-,537					
I					,880		
J	,453						
N	,436						
O		,583			,398		
Q4	,585			,426			
ICI			,391				,372
QI		,863					
QII				-,521			

Para la explicación de estos factores se han considerado únicamente las saturaciones iguales o superiores a un valor absoluto de 0.40.

- **Factor 1: Edad**

Este factor bipolar explica que los niños de más edad presentan puntuaciones más altas en dominancia, entusiasmo, emprendedor, precavido y perspicaz y presentan menos alteraciones psicológicas en el entorno familiar.

- **Factor 2: Ansiedad**

Este factor bipolar nos indica que los niños que tienen puntuaciones más altas en ansiedad son emocionalmente menos estables y más excitables, aprensivos y cohibidos.

- **Factor 3: Padres separados**

Este factor monopolar explica que los niños de padres separados tienen puntuaciones más altas en el ICI (Inventario Clínico Infantil).

- **Factor 4: Retraso escolar**

Este factor bipolar indica que los niños que presentan menos retraso escolar tienen más amigos, son más excitables, y tensos así como menos introvertidos.

- **Factor 5: Sensibilidad Blanda**

Factor bipolar explica que los niños más inteligentes son menos sensibles y aprensivos.

- **Factor 6: Sociabilidad**

Los niños con sociabilidad alta son más inteligentes y conscientes.

- **Factor 7: Género**

Los varones de la muestra puntúan más elevado en el ICI que las niñas.

Posteriormente se aplicó un Análisis Discriminante al total de la muestra, utilizando como Variable Dependiente la Variable: Padres separados.

Análisis discriminante

Tabla 3: Diferencias entre medias

VARIABLE DEPENDIENTE = PADRES SEPARADOS

VARIABLES	Familias intactas	Padres separados
EDAD	9,8333	9,8333
SEXO	1,6333	1,5333
RETRASO	1,1667	1,2333
AÑOSEP	1,0000	4,5000
ALTPSFAM	1,1333	1,3333
AMIGOS	1,6333	1,6333
A (Reservado-Abierto)	6,1667	5,7667
B (Inteligencia Baja-Alta)	6,3333	6,1667
C (Emocionalmente Afectado-Estable)	5,0000	5,6667
D (Calmoso-Excitable)	5,1333	6,2000
E (Sumiso-Dominante)	5,6333	6,1333
F (Sobrio-Entusiasta)	6,2667	5,7000
G (Despreocupado- Consciente)	4,3667	4,2000
H (Cohibido- Emprendedor)	5,3000	5,0333
I (Sensibilidad Dura- Blanda)	4,9333	5,1667
J (Seguro- Dubitativo)	5,2333	5,6333
N (Sencillo-Astuto)	5,4333	5,8000
O (Serenos- Aprensivos)	6,0333	6,0000
Q4 (Relajado-tenso)	5,6000	5,6000
ICI (Inventario Clínico Infantil)	19,0333	22,4667
QI (Ajuste- Ansiedad)	5,6667	5,5000
QII (Introversión- Extraversión)	5,2667	5,0000

Están clasificadas correctamente el 85% de los casos agrupados.

Tabla 4: Coeficientes de las funciones canónicas discriminantes

	FUNCIÓN
ANOSEP	0,481
ALTPSFAM	1,135
B (Inteligencia Baja-Alta)	,0,262
H (Cohibido-Emprendedor)	-0,177
I (Sensibilidad Blanda-Dura)	0,289

VARIABLES QUE DISCRIMINAN ENTRE EL GRUPO DE NIÑOS/AS DE FAMILIAS INTACTAS Y EL GRUPO DE NIÑOS/AS DE FAMILIAS DE PADRES SEPARADOS

Las variables que discriminan entre el grupo de niños de familias intactas y el grupo de niños de padres separados son:

- Los niños/ as de familias de padres separados presentan más número de alteraciones psicológicas familiares que los niños/ as de familias intactas.
- Los niños/ as de familias de padres separados puntúan más bajo en razonamiento abstracto que los pertenecientes a familias intactas en la evaluación realizada.
- Los niños/ as hijos de padres separados son más cohibidos que los niños/ as hijos de familias intactas.
- Los niños/ as de padres separados son niños más dependientes y sensibles que los niños/ as de familias intactas .

Finalmente se aplicó también un Análisis discriminante utilizando como Variable dependiente el sexo de los niños.

Tabla 5: Diferencias entre medias según el análisis discriminante del SPSS

VARIABLE DEPENDIENTE = SEXO DE LOS NIÑOS

VARIABLES	NIÑAS	NIÑOS
EDAD	9,7600	9,8857
RETRASO	1,1600	1,2286
P.SEP	1,5600	1,4571
AÑOSEP	2,5600	2,8857
ALTPSFAM	1,3200	1,1714
AMIGOS	1,5600	1,6857
A (Reservado-Abierto)	5,9600	5,9714
B (Inteligencia Baja-Alta)	6,1200	6,3429
C (Emocionalmente Afectado-Estable)	5,6400	5,1143
D (Calmoso-Excitable)	5,3200	5,9143
E (Sumiso-Dominante)	5,5600	6,1143
F (Sobrio-Entusiasta)	6,4400	5,6571
G (Despreocupado- Consciente)	4,5600	4,0857
H (Cohibido- Emprendedor)	4,8800	5,3714
I (Sensibilidad Dura- Blanda)	5,2000	4,9429
J (Seguro- Dubitativo)	5,7600	5,2000
N (Sencillo-Astuto)	5,4800	5,7143
O (Serenos- Aprensivos)	5,7600	6,2000
Q4 (Relajado-tenso)	5,1600	5,9143
ICI (Inventario Clínico Infantil)	19,6400	21,5429
QI	5,4400	5,6857
Q II	5 2400	5,0571

Están clasificados correctamente el 70% de los casos agrupados.

Tabla 6: Coeficientes de las funciones canónicas discriminantes

	FUNCIÓN
ALTPSFAM	1, 598
F (Sobrio-Entusiasta)	0,477
I (Sensibilidad blanda-dura)	0,359
Q4 (Relajado-Tenso)	-0,399

Las variables que discriminan entre los dos grupos de niños y niñas son:

- El grupo de las niñas evaluadas presentan más alteraciones psicológicas en el contexto familiar que los niños.
- Las niñas de la muestra estudiada se muestran más entusiasmadas y confiadas que los niños.
- Las niñas de esta muestra son más sensibles, dependientes e impresionables que los niños.
- Las niñas son menos tensas y más relajadas que los niños.

A partir de los resultados expuestos podemos destacar:

En primer lugar, se confirma la existencia de diferencias en variables de personalidad y comportamiento entre niños/as hijos de padres separados y niños/ as hijos de familias intactas.

No se confirma la existencia de diferencias en el índice de fracaso escolar entre niños /as hijos de padres separados y niños /as hijas de familias intactas y por último, sí encontramos diferencias entre los niños y niñas de la muestra estudiada.

Así mismo, nuestros resultados coinciden con los de la mayoría de las revisiones en que los hijos de padres separados presentan más problemas de adaptación y conducta que las de las familias intactas, pero la diferencia es moderada.

Tampoco hemos encontrado diferencias en el retraso escolar entre los niños /as hijos de padres separados y los niños/ as hijos de familias intactas, al igual que Watts y Watts (1.991) .

También hemos encontrado diferencias entre los niños y las niñas en variables como sensibilidad, dependencia e impresionabilidad, todas ellas presentes con mayor intensidad en las niñas que en los niños.

5. Conclusiones

Según los datos obtenidos podemos concluir:

1) Nuestros resultados coinciden con los hallazgos generales acerca de que los hijos de padres separados presentan más problemas de adaptación y conducta que los de familias intactas, pero la diferencia es moderada. En nuestra muestra los niños hijos de padres separados presentan más alteraciones psicológicas en su entorno familiar que los hijos de familias intactas. Los niños de padres separados puntúan más bajo en razonamiento abstracto que los pertenecientes a familias intactas. Así mismo, son más inhibidos y más dependientes y sensibles.

2) En las diferencias estudiadas entre los niños y niñas de la muestra se han encontrado que las niñas presentan con mayor frecuencia y más intensidad, sensibilidad blanda, dependencia e impresionabilidad y así mismo son más confiadas que los niños, mientras que estos son más tensos, sobreexcitados e inquietos y puntúan más elevado en el ICI que las niñas.

3) No se confirman diferencias en el índice de fracaso escolar entre niños hijos de padres separados y niños hijos de familias intactas, lo cual también han manifestado otros autores.

5. Referencias

- ARROLLO MORCILLO, A. y DOMÍNGUEZ SÁNCHEZ, M. *La socialización de los hijos en las familias monoparentales*. Revista de educación-325: 99-112.
- BARRÓN LÓPEZ, Sara (1998). *Familias monoparentales: un ejercicio de clarificación conceptual y sociológica*. Revista del Ministerio de Trabajo y Asuntos sociales, 40.
- CANTÓN DUARTE, J. CORTÉS ARBOLEDA, M,R y JUSTICIA DÍAZ, M. (2000). *Conflictos Matrimoniales, divorcio y desarrollo de los hijos*. Psicología Pirámide.
- CHACÓN JIMÉNEZ, F. (1995). "La historia de la familia: debates metodológicos y Problemas conceptuales". Revista Internacional de Sociología 11, 5- 20.
- FERNÁNDEZ ROS, Encarna y Godoy Fernández, Carmen (2002). *El niño ante el divorcio*. Pirámide.
- Gastaminza, X., Vacas, R., Bargada, M., Tomás, J. (1999). *Aspectos paidopsiquiátricos de la atención a hijos de padres separados*. Anorexia y otras alteraciones de la conducta en la infancia y adolescencia. Editorial Laertes. Cuadernos de Paidopsiquiatría. 297.
- Grisolía González, Oly (2001). *Organización y estructura de las nuevas realidades sociales*. Anuario de Derecho v23.Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas Universidad de los Andes. Mérida-Venezuela.
- JIMÉNEZ TALLÓN, M. A.-FERNÁNDEZ, E & GODOY, C. (2000). *Evaluación del clima familiar en una muestra de adolescentes hijos de padres separados*. Vol. 9, n.º 1. Revista oficial de la asociación Iberoamericana de diagnóstico y evaluación psicológica (AIDEP).
- JIMÉNEZ TALLÓN, M. A. (1999). *Familias Monoparentales y Clima Familiar*. Carthaginensia XV.
- LINARES, J. L. (1994). *Familias multiproblemáticas: una perspectiva sistémica*. Psicopatología (Madrid). 14. 1.º, 31-34.
- MARDOMINGO, M. J. (1994). *Psiquiatría del niño y del adolescente*. Ediciones Díaz de Santos. Madrid. Cap: 23, 623-636.
- Pereira Tercero, R. (1994). *Revisión histórica de terapia familiar*. Psicopatología Madrid 14, 1º (5-17).
- Rodríguez Sacristán, Jaime (1995). *Psicopatología del niño y del adolescente*. Secretariado de Publicaciones. Universidad de Sevilla.

- Wicks-Nelson, Rita y Israel, Allen C. (2001). *Psicopatología del niño y del adolescente*. Prentice-Hall. 401-408.
- Wicks-Nelson, Rita y Israel, Allen C. (2001). *Psicopatología del niño y del adolescente*. Prentice-Hall, 61-62.